

En la caldera, segun parece, se simboliza el distintivo antiguo de la rica-hombria de los parientes mayores de Cantabria, á quienes se concedía la bordasen en sus pendones, con facultad de levantar gente de guerra y de mantenerla á sus espensas; y en los lobos se representa el denuedo y fortaleza de que han de estar adornados los nobles que se obligan á servir á su principe.

Detrás de la puerta se guarda todavía la tranca con la que se cerraba por dentro, con señales de ser de tiempos antiguos, pues está ya gastada, y parece cierto que muchas veces la tuvo el Santo entre sus manos cuando era jóven.

No terminaremos estos apuntes sin recomendar á cuantos concurren á la villa de Azpetitia no dejen de visitar el suntuoso colegio de Loyola, celebre por sus riquezas artísticas, y la casa solar, aneja al mismo edificio, en donde nació el famoso patrono de Guipúzcoa.

M.

Canciones de un pastor de Gorbea.

(TRADUCCION DEL BASCUENCE)¹

Canten, si gustan, sus glorias los guerreros, pero con más razon podemos cantar las nuestras nosotros los pastores y los labradores, porque en nuestros hechos nada hay lamentable.

No todos los guerreros más famosos fueron buenos; entre ellos hubo muchos malos; y aun perversos, cuyos hechos no son dignos de contarse.

Diré lo que muchos caudillos fueron en la guerra: causa de que muchas aldeas, villas y ciudades, que á no ser por ellos no hubieran conocido guerra alguna, por ellos quedáran para mucho tiempo sumidas en llanto.

Solo por salirse con la suya suscitaban guerras en que morían muchos soldados inocentes, pues el interés de un hombre solo arrastraba tras sí á miles de estraños á aquel interés.

(1) Véase el canto original en las páginas 152 y 153 de este mismo tomo.

Por eso digo que yo soy dichoso en mi rústica casita, donde vivo con el corazón tranquilo, sustentándome con torta de maíz y leche y no haciendo daño á nadie.

La paz es siempre objeto de mis cantares, porque la deseo para que se aumente con ella mi rebaño, y para que el labrador coseche suficiente trigo y maíz, y todos tengamos en abundancia con que mantenernos.

Nosotros sembrábamos las heredades y ellos nos las esterilizaban; nosotros buscábamos constantemente la vida, y ellos hacían todo lo contrario. Véase si hay diferencia entre el labrador y el soldado.

Aunque el mundo nunca tiene alabanzas para nosotros, lo cierto es que, en cambio, nos contentamos con ser siempre, alegres sin ser nunca temibles. ¿Cuándo ha espantado á nadie la música con que nos solazamos?

Nuestro dulce silbo sirve pura hacer bailar, y el áspero son del clarín de los guerreros sirve para afligir nuestro corazón y obligarnos á recoger el rebaño y huir.

Muera, pues, la guerra que tan escarmentados nos tiene, y ¿cómo nó, si siendo el rebaño mio se lo comen los extraños? Si hay en el mundo plugas, entre ellas se debe contar aquella.

Para mí siempre será indigno de alabanza el que busca la gloria á costa del dolor ajeno. Así es con frecuencia el guerrero, y el labrador y el pastor son todo lo contrario.

ANTONIO DE RUEBA.

El país basco juzgado por los extraños

«Las libertades locales de los vascongados, como todas las que engendra y cria la historia, aprovechan á que las disfrutan y á nadie dañan, *como no sea que se tome por daño la justa envidia que en otros excitan.*»—CÁNOVAS DEL CASTILLO. (Prólogo á la obra *Los Vascongados* del Sr. Rodríguez Ferrer.)
